

## **Solemnidad de la Santa Trinidad A2023**

Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. La Santísima Trinidad es la celebración de la identidad de Dios. La identidad de Dios se puede resumir en tres simples palabras: Dios es amor.

Es por amor que Dios creó el mundo y todo lo que existe. Es por amor que Dios envió a su hijo Jesucristo al mundo para salvarnos. Es por amor que Jesús, no nos ha dejado huérfanos, sino nos envió al Espíritu Santo para que esté con nosotros y sostenga la Iglesia.

La Trinidad significa la comunión de vida y de amor que une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. La Trinidad se refiere a la vida interior de la Deidad ya la fuerte relación que existe entre las personas trinitarias. Padre, Hijo y Espíritu Santo, aunque tres, son un solo Dios, compartiendo una misma naturaleza. Padre, Hijo y Espíritu Santo son tan uno que Jesús comisionando a sus apóstoles les recomendó bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La fórmula que San Pablo usa en la segunda lectura de hoy al evocar la gracia del Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo resume claramente el entendimiento de que, aunque todas las personas de la Trinidad son distintas, son iguales y una. La Trinidad es la celebración del único Dios que es amor por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Trinidad es la familia divina en la que existe una profunda relación entre sus miembros, pero en la que cada uno tiene su propio papel.

El Padre es quien ha creado el mundo. Él es quien nos reserva una herencia eterna en su propia familia donde nos acogerá un día para que seamos sus huéspedes. El Hijo es el que realizó la obra de la salvación con su venida al mundo, su obediencia y su fidelidad hasta la muerte en la cruz. El Espíritu Santo es el poder amoroso que une al Padre, al Hijo ya la Iglesia. Él es también el que ha sido insuflado en el corazón de todo cristiano en el bautismo y la confirmación. Desde el momento en que recibimos este don del Espíritu Santo nos convertimos en miembros de la familia de Dios.

El misterio de la Santísima Trinidad tiene consecuencias para nuestra vida cristiana. Antes de la revelación, la gente creía que Dios era un gobernante poderoso y terrible, que los castigaba con enfermedades y desgracias. Todavía hoy algunas personas piensan erróneamente lo mismo.

Sin embargo, la primera lectura de hoy nos da una otra imagen de Dios. De hecho, en el desierto, cuando Moisés subió a la monte para hablar con Dios, el pueblo que se quedó abajo pecó contra él al adorar un becerro de oro. Cuando Dios descendió, en lugar de castigarlos, proclamó su nombre como el Señor, un Dios misericordioso y clemente, compasivo, paciente y fiel. Conmovido por la compasión de Dios, Moisés se inclinó en adoración e intercedió por el pueblo.

El mensaje que se nos da aquí es muy simple: Dios es misericordioso. No importa cuán grave sea nuestro pecado, él nos ama; nos comprende y nos perdona. Nunca Dios nos abandonará a causa de nuestro pecado; en cambio, siempre buscará una forma de rescatarnos. Tal vez, estamos condenados por la sociedad, y nuestro caso se juzga imperdonable, pero no para Dios.

Por eso nunca debemos desesperarnos de nosotros mismos ni de nadie. Con el Dios de Jesús, nunca hay un caso perdido. Hay siempre posibilidad de una nueva vida y un nuevo comienzo. Con el Dios de Jesucristo, siempre hay esperanza. La esperanza es cristiana y la desesperación pagana. Pero, al mismo tiempo, somos interpelados por la misericordia de Dios. No somos perdonados para que permanezcamos en nuestros pecados, sino para que cambiemos y seamos mejores de lo que hemos sido antes.

Todo eso nos ayuda a comprender la profundidad de las palabras de Juan: “Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna”. En otras palabras, Dios es misericordioso y lleno de compasión. Nunca está satisfecho hasta que nos encuentra. No tiene miedo de involucrarse en nuestra historia y en lo que nos está pasando. Nuestro mundo es importante para él y quiere que seamos salvados. Como Juan escribe de nuevo, “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo se salvara por él”.

No somos creados para ser condenados, sino para ser salvados. Sin embargo, para tener salvación, tenemos que creer en Jesús y seguir sus mandamientos. Somos responsables de nuestra salvación o de nuestra perdición. Nadie más puede responder por cosas que no queremos cambiar en nuestra vida. Somos los que nos condenamos a nosotros mismos y no Dios quien nos condena.

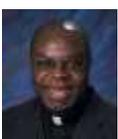
Nos condenamos a nosotros mismos cuando rehusamos creer en Jesús y convertirnos de nuestras situaciones pecaminosas. La forma en que reaccionamos al mensaje de Jesús determina en gran medida nuestro destino. Cuanto más abiertos estemos a su mensaje y cambio, más nos pondremos en el camino de la salvación. Cuanto menos aceptemos su mensaje y cambiemos, más condenados quedamos.

Después de todo, no es la condenación la última palabra de Dios, sino el perdón. Su amor prevalece sobre los pecados. Es este amor que ha conducido en el envío de Jesús al mundo. Su amor muestra que es realmente que Dios es un Padre, que tiene un gran corazón para amar y perdonar. Dios no es un Padre cualquiera, sino un Padre que tiene un Hijo que envió al mundo. Jesús no es un Hijo cualquiera, sino un Hijo que nos deja su Espíritu para guiarnos hasta el fin del mundo.

Esto es lo que significa la fiesta de la Santísima Trinidad, es decir, que Dios, que es amor, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Trinidad es un misterio de comunión y unidad que existe en la Deidad que Dios mismo nos ha revelado. Las personas de la Santísima Trinidad son iguales, interdependientes e interactúan entre sí en sus acciones en el mundo. Así, es normal que el Padre pueda enviar al Hijo y el Hijo pueda enviar al Espíritu Santo y éste pueda actuar en el mundo con su poder en nombre del Hijo y del Padre.

La íntima relación que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es lo que Dios quiere compartir con nosotros cuando nos llama a la fe. Por eso, tenemos que cultivar la apertura del corazón hacia los demás, para aumentar la vida de conexión con los demás dentro de la Iglesia y en la sociedad a imitación de la Santísima Trinidad.

**Éxodos 34: 4b-6, 8-9; 2 Corintios 13: 11-13; Juan 3: 16-18**



Fecha de la Homilía: el 04 de Juno, 2023  
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20230604homilia.pdf